

Los Reyes de España en Filipinas. 1998

PEDRO ORTIZ ARMENGOL*

La reciente visita de los Reyes de España a Filipinas y las fotografías que de la misma vemos, van consolidando y aumentando lo que podríamos llamar un “álbum de familia”. No están en él, ciertamente, fotografías que pudieran haber sido hechas cuando —como entonces se dijo— Don Juan Carlos y Doña Sofía visitaron por primera vez el Oriente en su viaje de bodas, pero sí que figuran en las primeras hojas de ese posible álbum en su visita como Príncipes a Manila en Febrero de 1974, cuando Don Juan Carlos fue recibido solemnemente en la Universidad de Santo Tomás y le es concedido el más alto honor que otorga la Universidad fundada en 1611; y en la que se formaron, hasta bien entrado el siglo actual, gran parte de la clase intelectual y social que allí se conoció con el nombre general de “los ilustrados”. Vemos las fotografías de 1974, con Don Juan Carlos recibiendo el Doctorado en Leyes “honoris causa” y la grácil Doña Sofía acompañándole en las ceremonias que tienen lugar en el gran recinto de la más antigua Universidad del Hemisferio, donde fue asentada hace ya casi cuatrocientos años. “Hindi ito araw-araw nangyayaki”. (Esto no ocurre todos los días).

* Embajador de España.

Del año 1995, mes de Abril, fue la primera visita de los Reyes de España a Filipinas. Aumentó el “álbum de familia”. De ella dio noticia “Cuenta y Razón” en su número 91 de la primavera de aquel año, y señalaba hechos nuevos, situaciones nuevas que daban ocasión al optimismo: proyectos en curso, disminución notoria de algún que otro problema grave, nuevas responsabilidades frente a las nuevas realidades, ratificaban lo establecido ya en el viaje a España, seis meses antes, del Presidente Fidel Ramos: que la Historia prosigue, que el presente seguía creciendo, era lo que se desprendía de aquellas recíprocas visitas.

En Febrero de 1998, nuevo viaje de los Reyes a Filipinas, del que nos da cuenta la prensa. Profundidad creciente en las relaciones de amistad y de cooperación. La fecha expresa el carácter de este viaje: un reconocimiento mutuo bajo la fórmula “abrazo al pasado, mirando al futuro” en este año del Centenario de la Independencia de Filipinas. Independencia tan lógica, tan natural, tan merecible y tan merecida, que ponía fin a la situación colonial existente en Filipinas hasta 1898. No rehuyamos la palabra “colonial” porque colonial era la situación de Filipinas en 1898: ello es incuestionable para quienes se hayan acercado al tema aunque sea solamente un poco. Situación colonial que había llevado a los diferentes puntos de vista a lo peor: en disparos por ambas partes, situación lamentable que culmina con el sacrificio del héroe José Rizal, hombre dolido en extremo, autor de unas vehementes declaraciones de guerra en forma de novela, y de la acción política, actitud esta última que se temple con los años hasta el punto de que —al estallar el levantamiento radical de los “Katipuneros” en 1896— Rizal es contrario a él y escribe duramente contra el método de la violencia armada. Trágico error el del Tribunal que —partiendo de lo anterior y no tomando en consideración lo último— le condena a muerte. Rizal, ante ésta, actúa como el gran hombre —y el gran poeta— que era. Con todo respeto hacia él y su memoria, a cien años de distancia, creo que no sería inoportuno que los españoles conocieran su obra, su entorno, lo reconocible y lo no reconocible; las realidades históricas, en suma, lo que evitaría o reduciría los frecuentes disparates frívolos que, nacidos de la más supina ignorancia, leemos de vez en cuando en España acerca del 98 en Filipinas.

“Abrazo al pasado mirando al futuro”... Leemos las palabras de S.M. el Rey en el acto institucional conmemorativo del Centenario, justas y precisas, con ese acierto grande, y nuevo, de incluir en el homenaje a los muertos del combate naval de Cavite a los numerosos filipinos que formaban parte de la Marina española y que murieron ese día. Acierto grande —si se me permite la opinión personal— el aludir a 1898 como un desencuentro en el que el protagonismo recae en el poder colonial que, cegada la visión histórica mostraba deseos de mantenerla, y el joven poder nacional, que luchaba por su libertad, con toda razón histórica. Las palabras del Rey, en los sucesivos encuentros con el Presidente de Filipinas, manifiestan que ahora los españoles comparten valores con el héroe filipino, y “hemos aprendido y hecho nuestras las lecciones del pasado”, como dijo al recibir la Gran Cruz de la Orden de los Caballeros de Rizal, en un simbólico acto. A su vez, en otro momento del viaje, el Presidente Ramos recibió el Collar e insignias de la Real Orden de Carlos Tercero.

Abrazado el pasado, visitados los lugares precisos en las islas de Cebú, de Luzón y en la bahía de Manila —frente a la vieja casa de “Kawit Viejo” donde Emilio Aguinaldo proclamó la Independencia en 1898— podemos volvernos hacia el futuro en unos párrafos finales. Filipinas ha experimentado en los últimos años avances económicos apreciables, aunque no esté todavía en el grupo de países “tigres” o “dragones” de espectacular desarrollo y que anuncian la irrupción de los

países del Pacífico que se están poniendo en la primera línea del paisaje para el siglo XXI... Filipinas está sujeta —como tantos otros países— al riesgo de una inestabilidad, o a un bache transitorio en su economía⁽¹⁾. Contribuyendo a reducir esos riesgos, España —en palabras del Director General de Ayudas al Desarrollo, según el periódico “La Vanguardia”, en un recuadro, de fecha 12 de febrero de 1998— ha invertido unos 1.500 millones de pesetas en programas diversos, que dicho texto menciona y que se refieren a ayudas no retornables o, dicho de otro modo, ayudas a fondo perdido. No es pequeña contribución, que sitúa a Filipinas entre los países más favorecidos por la ayuda internacional española, acerca de la cual creemos que sería justo que se conocieran con más detalle los conceptos y los resultados, para satisfacción de unos y de otros.

(1) El hecho parece que ha de situarse en los últimos dos años. En 1995 había alcanzado Filipinas al fin los 1.050 dólares de PNB per cápita, cuando en 1994 estaba todavía con 960; por debajo de los mil dólares anuales por persona. Recogemos estas cifras en los Anuarios correspondientes a 1998 y 1997 —pág. 48 y 42 respectivamente— de “El País” de Madrid.